

Los Pozzi, tres generaciones de taxidermistas- viajeros y una expedición a los confines del mundo



Guillermo M. López
Eduardo P. Tonni

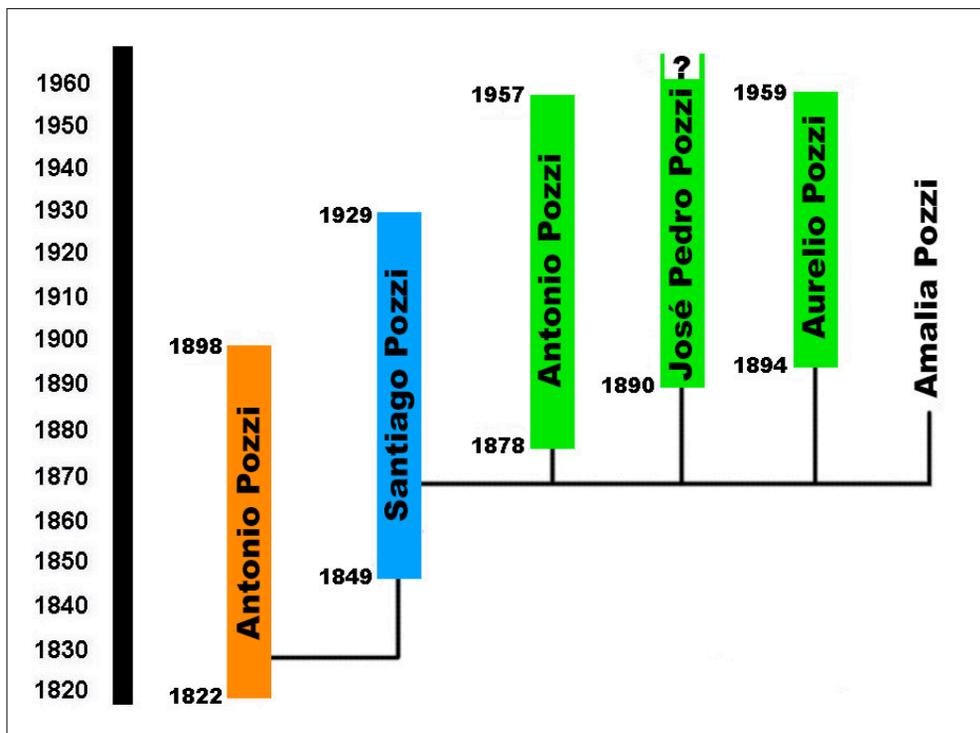
Durante casi un siglo, la familia Pozzi, oriunda del norte de Italia, estuvo vinculada con el desarrollo de las ciencias naturales en nuestro país, tanto como expertos preparadores en zoología y paleontología como abriendo camino a nuevos ámbitos geográficos.

A mediados del siglo XIX, en la Argentina se comenzaba a sistematizar el conocimiento de las ciencias de la naturaleza y desde los ámbitos académicos se fomentaron las exploraciones y los estudios en nuestro territorio. La recolección de muestras biológicas, arqueológicas y paleontológicas, su conservación, su posterior estudio y su divulgación, requería de la intervención de especialistas que no existían en el país. De este modo, se promovió la inmigración de destacados catedráticos, naturalistas, técnicos y coleccionistas de diferentes partes de Europa.

Entre estos inmigrantes se encontraba Antonio Pozzi (1822-1898), un experimentado taxidermista italiano, nacido en la provincia de Como, que en nuestro país conformó una familia e inició una tradición de tres generaciones de naturalistas viajeros, preparadores en zoología y restauradores de restos paleontológicos y arqueológicos (Fig. 1).

En noviembre de 1866, Antonio Pozzi arribó a Buenos Aires desde el puerto de Génova, Italia, tras las gestiones de Karl Hermann Burmeister (1807-1892), en aquel entonces director del Museo Público de Buenos Aires (actual Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"-MACN) (Fig.2). Antonio llegó en compañía de su esposa, dos hijas y su hijo Santiago (1849-1929) de 17 años.

Antonio había trabajado en el Museo de Anatomía Comparada de la Universidad de Roma "La Sapienza" ("Museo di Anatomia Com-



1. Árbol genealógico simplificado de la familia Pozzi.

parata- Università degli Studi di Roma “La Sapienza”) y en el Museo de Historia Natural del Marqués de Turati de Milán (“Museo Cívico di Storia Naturale di Milano”). A su llegada, Burmeister lo nombró preparador taxidermista del Museo Público y a su hijo Santiago, lo contrató como ayudante preparador y coleccionista de aves (Fig. 3).

Al poco tiempo, en 1868, por discrepancias con el director, padre e hijo fueron exonerados de sus puestos y en los años siguientes se dedicaron a vender de manera

independiente sus trabajos de taxidermia a la burguesía porteña y fósiles a Museos de Europa, sobre todo en Italia. En 1884, Francisco P. Moreno invitó a los Pozzi a formar parte del recién creado Museo de La Plata (MLP) (Fig. 4). Por su capacidad como preparador, Santiago fue designado “oficial primero” y en poco tiempo logró ganarse el afecto y la confianza de Moreno. Los extranjeros que visitaban el MLP a comienzos del 1900, quedaban sorprendidos que, en tan poco tiempo, sus salas exhibieran una enorme cantidad de restos zoológicos y paleontológicos, muchos de ellos extraordinarios y sobretodo preparados con exquisita profesionalidad.

Después que se dieron a conocer los relevantes descubrimientos de fósiles hechos por Carlos Ameghino en la Patagonia, Moreno organizó varias expediciones a esa región, encabezadas por Santiago Pozzi. La primera de ellas a Santa Cruz, entre octubre de 1888 y agosto de 1889, de la cual también participaron el naturalista italiano Clemente Onelli (1864-1924) y los ayudantes Juan



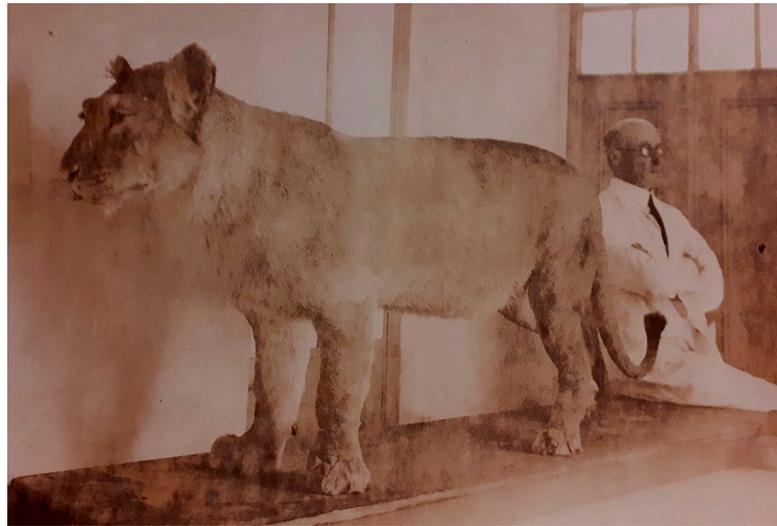
2. Museo Público de Buenos Aires, en 1866 ubicado en la Manzana de las Luces (Perú y Dg. Sur). Foto: Archivo General de La Nación.



3. Santiago Pozzi (1849-1929). Foto: Archivo Div. Paleontología Vertebrados MLP.

Ivovich y Francisco Larrumbe. Colectaron muchos fósiles y Moreno, en reconocimiento de la labor desempeñada por Santiago, le dedicó una especie de xenartro fósil, que denominó *Scelidotherium pozii*.

Años después, en la temporada de 1892-1893, Santiago viajó a la costa de Chubut acompañado por su primogénito de 13 años de edad, llamado Antonio (1878-1957) como su abuelo, quien luego sería un activo colaborador del etnógrafo y naturalista argentino Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) y un eximio taxidermista en el MACN. Entre 1896-1897, cuando se suscitó el conflicto de límites con Chile, Santiago y su hijo Antonio formaron parte de una de las comisiones organizadas por el Perito Moreno. En ese viaje prospectaron en Chubut los alrededores de Puerto Madryn, de los lagos Muster, Colhué-Huapí y Fontana y en Santa



5. Antonio Pozzi en la sección taxidermia del MACN junto a una leona que mordió en una rodilla a un conscripto del ejército en el Jardín Zoológico de Buenos Aires. Foto: Gentileza María Saraví Platero.

Cruz el río Deseado y el lago Buenos Aires.

Santiago Pozzi se jubiló en 1902 en el Museo de La Plata, pero inmediatamente fue convocado por el director Florentino Ameghino para trabajar nuevamente en el entonces Museo Nacional, con el cargo de Primer Preparador, puesto que conservó hasta su retiro definitivo en 1926. También su hijo Antonio fue nombrado Jefe de la Sección taxidermia (Fig. 5) en dicho museo.

Aurelio Juan Santiago (1894-1959), el otro hijo de Santiago, ingresó al Museo Nacional en 1912 como ayudante de preparador. Entre 1932-1936 ocupó el cargo de Encargado de las Colecciones de Peces y en 1943 fue designado Jefe de la Sección Peces, Cetáceos y Pinnípedios y Jefe interino

4. Museo de La Plata hacia finales del 1900. Nótese que aún no se habían colocado las ventanas del nivel cero, obra que data de 1911. Foto: Archivo Fotográfico Ministerio de Infraestructura de la Pcia. de Bs. As.





6. Aurelio Pozzi en Georgias del Sur (1923). Foto: Gentileza María Saraví Platero.

de Vertebrados cargo que ejerció hasta su jubilación en el año 1945 (Fig.6).

Corpulento y bullicioso, Aurelio continuó viviendo en La Plata y realizaba el viaje diario, ida y vuelta, entre ambas ciudades. Su trabajo tuvo gran mérito y aunque se lo suele olvidar, fue el primero en dibujar una carta de la distribución de la merluza argentina y de sus cambios estacionales, que a través del tiempo no sufrió mayores modificaciones (Fig. 7). Aurelio se asoció a Luis F. Bordalé, el encargado del mercado de concentración de pescado de Buenos Aires, y el abundante material que tuvieron a disposición, les permitió publicar en 1935, el primer “Cuadro Sistemático de los Peces Marinos de la República Argentina”. Es propio resaltar que Aurelio fue el único de los cuatro Pozzi que dedicó parte de su tiempo a comunicar el resultado de sus observaciones publicando más de una docena de trabajos científicos.

La tradición familiar queda evidenciada en 1925, donde tres de sus miembros



7. Aurelio Pozzi en la Sección Ictiología del MACN (1930). Foto modificada de López et. al. (2012).

(Santiago y sus hijos Antonio y Aurelio), trabajaron juntos en el Museo Nacional.

Otro de los hijos de Santiago, José Pedro Félix (1890-?) también colaboró con Ambrosetti cuando éste se desempeñaba como director del Museo Etnográfico. En 1914 fue comisionado para realizar investigaciones en los yacimientos arqueológicos de Laguna del Juncal (Río Negro) que habían sido descritos por Francisco P. Moreno en 1874.

A 100 años de un viaje a las islas subantárticas

En enero de 1923, el buque de transporte ARA Guardia Nacional (Fig. 8), al mando del entonces Capitán de Fragata Ricardo A. Vago (1884-1944), zarpó con rumbo a la región subantártica junto al ballenero “Rosita”. Su destino era la estación ballenera Grytviken (ubicada en la isla San Pedro, más conocida como una de las Georgias del Sur) y las islas Orcadas del Sur. Durante el viaje efectuó tareas de relevamiento en la isla Pájaro (Bird Island o Isla Bird) y en el grupo de islas Bienvenido, en el archipiélago de las Georgias del Sur. Además, efectuaron mediciones de las corrientes marinas del



8. Buque de vapor ARA Guardia Nacional que sirvió como transporte en la Armada Argentina entre 1898 y 1927. Foto: <https://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/Marina%20Mercante%20Argentina/Transportes/GuardiaNacional.htm>

Brasil y Antártica. De este viaje participó Aurelio y, al año siguiente, se integró en un nuevo viaje su hermano Antonio.

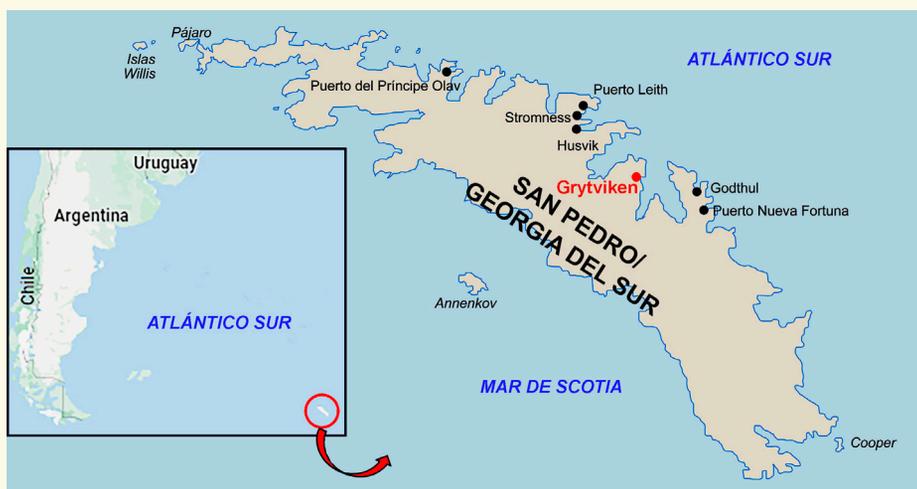
La Compañía Argentina de Pesca

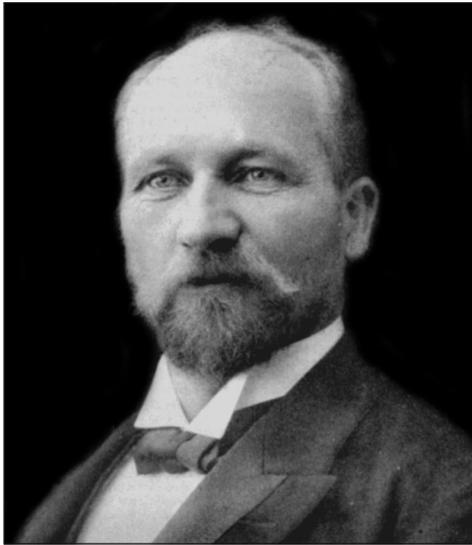
En Buenos Aires, Carl Anton Larsen (1860-1924), capitán de la expedición sueca antártica de Nils Otto Gustaf Nordenskjöld (1869-1928), inició una campaña publicitaria para crear una compañía de pesca con el

El archipiélago de las Georgias del Sur

El archipiélago de las Georgias del Sur está ubicado en el ambiente subantártico del Atlántico sur, entre 54° y 55° de latitud sur y 35° 45' y 38° 23' de longitud oeste. Es considerado por las Naciones Unidas (ONU) como territorio en litigio de soberanía entre el Reino Unido —que lo administra como parte de un territorio británico de ultramar— y la República Argentina, que reclama su devolución, y lo incluye en el departamento Islas del Atlántico Sur de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

La isla de San Pedro es la principal del archipiélago, y en ella se encuentra la estación ballenera abandonada de Grytviken, en el extremo occidental de la caleta Capitán Vago en la costa noreste de la isla. El lugar fue visitado por los cazadores de focas ingleses y estadounidenses en los siglos XVIII y XIX. Cuando la Expedición Antártica Sueca (1901-1904) dirigida por Otto Nordenskjöld pasó por allí encontraron calderos para fundir la grasa de los cetáceos, pinnípedos y pingüinos.





9. Carl Anton Larsen fundador de la Compañía Argentina de Pesca. Foto: <https://es.wikipedia.org/>

fin de comercializar los subproductos de las ballenas (Fig.9). La empresa, denominada Compañía Argentina de Pesca, se constituyó con capitales argentinos y tres embarcaciones. Entre los accionistas fundadores se encontraban el banquero Ernesto Tornquist (1842-1908) y Pedro Christophersen (1845-1930), cónsul noruego en la Argentina.

La primera ocupación definitiva en la isla San Pedro y sus alrededores, se realizó el 16 de noviembre de 1904, cuando la Compañía Argentina de Pesca se instaló permanentemente en Grytviken, al amparo de leyes argentinas. Al principio arribaron dos veleros y un ballenero a vapor provenientes y matriculados en el puerto de Buenos Aires y posteriormente se agregarían una veintena de barcos más.

Larsen, como director de la Compañía,

organizó la construcción de Puerto Grytviken, fundamentalmente con el trabajo de personal noruego y en diciembre de 1904, la fábrica comenzó con la elaboración de aceite de ballena. Posteriormente llegaron a la isla argentinos e inmigrantes suecos. La construcción de la factoría también tuvo un mayoritario empleo de material y equipamiento noruego. El primer buque ballenero con que contó la compañía fue construido en Vestfold, Noruega, al igual que las primeras edificaciones desmontables de madera.

En 1908 los británicos enviaron un magistrado a Grytviken para prestar servicios administrativos, y establecieron una oficina postal, un centro administrativo y un puesto de policía en King Edward Point (Punta Coronel Zelaya), toponimia inglesa que refiere al rey Eduardo VII del Reino Unido. Este puesto se encontraba a 250 metros del observatorio meteorológico argentino (Fig.10) y a menos de un kilómetro de la factoría, y ambas banderas convivieron por un tiempo en la isla. Como una dependencia del Ministerio de Agricultura de la Nación, el observatorio meteorológico comenzó a operar en enero de 1905, convirtiéndose así, en el primer organismo oficial de la Argentina en el archipiélago. Funcionó ininterrumpidamente hasta 1950.

Para 1908, ya estaban en funcionamiento tres factorías terrestres y una flotante, pero al poco tiempo ya había una argentina, dos o tres noruegas, una sudafricana y una o dos inglesas (dependiendo de las épocas), oscilando en un total de cinco a siete hasta 1930, año en cual fueron cazadas alrededor de 95.000 ballenas.

10. Caleta de Grytviken en la Bahía Cumberland (1923). 1. La flecha blanca señala el Observatorio Meteorológico Argentino y el grupo de casas de la derecha corresponden a las dependencias del Magistrate (representante de Gran Bretaña en las Georgias), que se encargaba de percibir el impuesto a la producción ballenera en la isla. En el fondo se divisa la factoría. 2. Detalle del Observatorio Meteorológico. Foto: Gentileza María Saraví Platero.





11. Antiguo buque ballenero en Grytviken. En su chimenea se puede observar la bandera argentina. Foto: <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/elephant-seals-rusting-shipwreck-female-rest-83521726>

Los buques de la Compañía Argentina de Pesca, que tenían pintada la bandera argentina en sus chimeneas (Fig. 11) y los de la Armada Argentina abastecían a Grytviken de carbón y alimentos provenientes de Buenos Aires, recogían los productos hechos en la factoría y realizaban los relevos de dotación de la Base Orcadas, en las islas Orcadas del Sur.

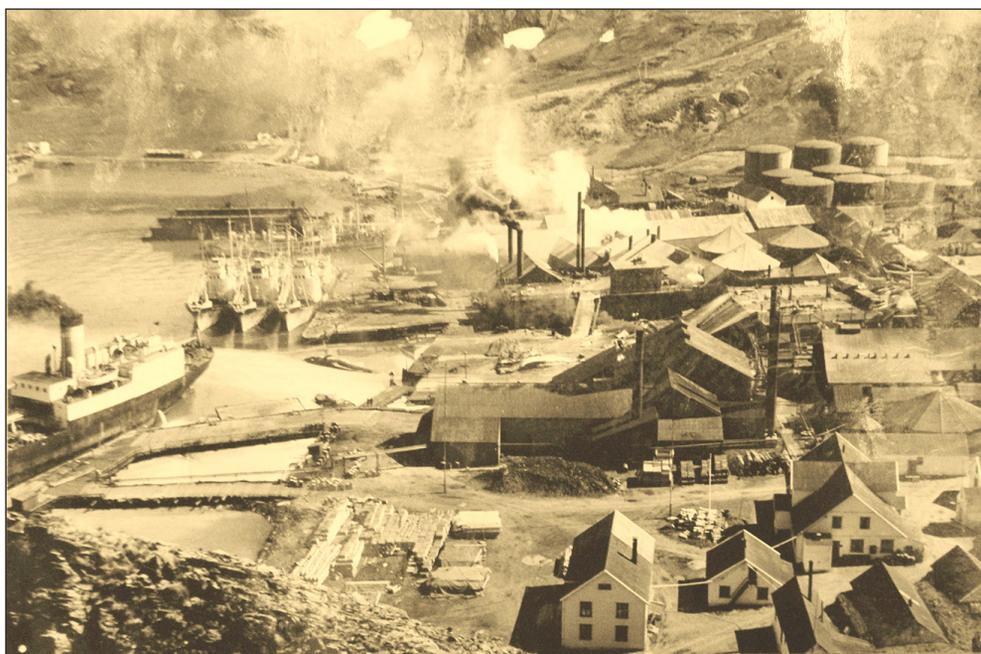
Durante el período 1904-1965 se produjo el auge de la actividad ballenera en la isla San Pedro, que llegó a tener una población estable de unas 800 personas, con picos de 2.500 en el verano (Fig. 12).

Luego de ese período se produjo la decadencia de dicha actividad, por efecto del exterminio de las especies, la aparición de productos sustitutos y el empleo de factorías flotantes.

Antonio y Aurelio Pozzi en las Georgias del Sur

El año 1923 fue de importantes cambios para el entonces Museo Nacional de Historia Natural. El 28 de diciembre de 1923 se firmó el decreto orgánico del museo, que pasó a lla-

12. Factoría de Grytviken en plena actividad, alrededor de 1950. Foto: Fundación Wikimedia.





13. Aurelio Pozzi a bordo del ARA Guardia Nacional en su primer viaje a las Georgias del Sur. Foto modificada de López et. al. (2012).

marse Museo Nacional de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”, denominación que conservó hasta el 28 de diciembre de 1933, cuando recibió la denominación de Museo

Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

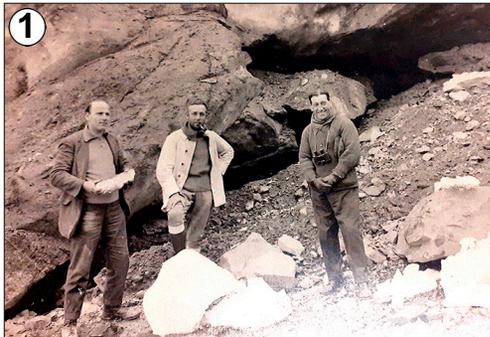
En agosto de 1919, Agustín J. Péndola, quien se había desempeñado como director interino del Museo desde 1916, renunció al cargo. Por resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, se designó a Carlos Ameghino (1865-1936) como director interino, quien renunció al cargo por razones de salud en diciembre de 1923. Ese mismo mes, se designó como director efectivo a Martín Doello Jurado, a quien en otras oportunidades se le había ofrecido el cargo sin que éste lo aceptara. Cabe recordar que estos acontecimientos se desarrollan en el período 1922-1928 en el que Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942) se desempeñaba como presidente de la nación.

Como ya señalamos, en enero de 1923 zarpa de Buenos Aires el buque *ARA Guardia Nacional* con destino a la región subantártica, lo que representó el primer viaje de exploración científica que emprendía la Argentina a esa región. A bordo se encon-

14. Bandada de petrel damero (*Daption capense*) en la Bahía Cumberland. Foto: Gentileza María Saraví Platero.



15. Isla de San Pedro. 1. De izquierda a derecha Aurelio Pozzi, el Teniente de Fragata Rodolfo G. Argae y el Capitán de Fragata Gerónimo Costa Palma en el glaciar Moraine; 2. Antonio Pozzi y, de pie, el Tte. de Navío Abel Miranda. Foto: Gentileza María Saraví Platero.





16. 1. Aurelio y Antonio Pozzi descarnando un mamífero marino en la Bahía Cumberland; 2. Frente a una ballena recién capturada. Foto: Gentileza María Saraví Platero.

traban como personal científico del MACN el malacólogo Alberto Carcelles (1897-1977) acompañado de Aurelio Pozzi (Fig. 13). Al llegar a las Georgias del Sur, eligieron a la estación de pesca de Grytviken como base de las operaciones.

Carcelles se ocupó de la recolección de invertebrados y de realizar observaciones sobre la caza de ballenas, mientras que Aurelio recopiló información de las aves de la isla (Fig. 14). La expedición regresó en marzo de 1923 y a fines de ese mismo año Aurelio, acompañado de su hermano Antonio, regresó a las Georgias del Sur en el mismo barco, pero en esta ocasión al mando del Capitán de Fragata Gerónimo Costa Palma (Fig. 15).

Los hermanos realizaron una importante colección de aves y de pinnípedos (focas, lobos y elefantes marinos), así como la preparación del esqueleto de una ballena (Fig. 16). También efectuaron relevamientos hidrográficos en la Bahía Cumberland, ubicada en la costa nordeste de la isla San

Pedro y delimitada por las puntas Larsen y Scasso. Otro punto de estudios fue el Banco Burwood, una meseta sumergida ubicada al este de la Isla de los Estados.

En la Isla San Pedro, la entrada norte de la caleta Capitán Vago, en cercanías de la estación de Grytviken, recibe el nombre de Punta Carcelles, toponimia argentina que reconoce la tarea de este científico.

Otro punto de referencia en la Isla San Pedro es la tumba del famoso explorador anglo-irlandés Ernest Shackleton quién en 1915, al hundirse su barco “Endurance”, logró escapar del hielo flotante, junto con los 28 integrantes de su tripulación que alcanzaron la Isla Elefante. Todos pudieron sobrevivir después que, tras una épica travesía de 1300 kilómetros en un bote abierto. Shackleton y otros cinco hombres pudieron llegar a la costa sur de la Isla San Pedro y desde la factoría de ballenas organizar la operación de rescate. En 1922, Shackleton murió de un ataque cardíaco, en la que se-

17. Bahía Cumberland. 1. Cementerio de Grytviken Foto: <http://www.histarmar.com.ar/Balleneros/05Grytviken/Cementerio.htm>;

2. Lápida de Ernest Shackleton. Foto: Fundación Wikimedia





18. Al pie del túmulo erigido a la memoria del explorador Ernest Shackleton. De izquierda a derecha, Antonio Pozzi, un conscripto de marina, el Tte. de Navío Abel Miranda, el Sr. Mayroffer de la Nacional Film y Aurelio Pozzi. Foto: Gentileza María Saraví Platero.

19. Aurelio en Georgias del Sur. 1. Tomando una de las innumerables fotos en las islas; 2. En compañía del Tte. de Navío Abel Miranda y el Jefe de máquinas del Guardia Nacional Carlos Marotto; 3. Cerca del glaciar Nordenskjöld. De izquierda aderecha el Alférez de Navío Fernandez Blanco, Aurelio Pozzi, el Alférez de Fragata Ricardo Puente, el Sr. Wictor Esfensen (yerno del Capitán Larsen, gerente de la factoría de Grytviken) y el Sr. Mayroffer de la Nacional Film; 4. Junto al Alférez de Navío Juan Boeri. Fotos: Gentileza María Saraví Platero.

ría su última expedición a la Antártida y a pedido de su esposa, Emily Shackleton, fue enterrado en el cementerio de Grytviken (Fig. 17).

En la isla también existe un monumento en homenaje a Shackleton que fue erigido al momento de su entierro (Fig. 18).

Entre las muchas habilidades que poseía Aurelio, se destaca su afición por la fotografía, razón por la cual en la actualidad contamos con muchas tomas que muestran estos trabajos en las Islas Georgias y que ilustran este artículo (Fig. 19). Y gracias a que estos documentos gráficos fueron guardados como tesoros por los herederos de estos naturalistas, hoy podemos reconstruir parte de esta conmovedora historia a los confines del mundo. ♦

Dr. Guillermo M. López
División Paleontología Vertebrados,
Museo de La Plata. FCNyM-UNLP

Dr. Eduardo P. Tonni
División Paleontología Vertebrados,
Museo de La Plata. FCNyM-UNLP



Lecturas sugeridas

Castello, H., 2012. El clan de los Pozzi en el Museo Público de Buenos Aires y en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. <http://hermanburmeister.blogspot.com/2012/11/el-clan-de-los-pozzi-en-el-museo.html>

Farro, M., 2009. La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX. Prohistoria Ediciones, 234 pp. Rosario.

López, H. L., Castello, H. y Ponte Gómez, J., 2012. Ictiólogos de la Argentina: Aurelio Juan Santiago Pozzi. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Técnica y Didáctica, 14(38): 1-47

Miñana, M. y A. G. Martinelli, 2022. Indagando en el origen de las técnicas y montajes de vertebrados fósiles en Argentina. Santiago Pozzi (1849-1929), el artesano de la paleontología. Historia Natural, tercera Serie, Vol. 12(1):19-48.